

Empleo y desempleo urbano: no hay que perder la perspectiva de largo plazo

*Hugo López Castaño**

I. LOGROS

En un horizonte de mediano plazo es notorio el progreso de los indicadores laborales. Un porcentaje cada vez mayor de la población en edad de trabajar se ha incorporado a actividades productivas: a mediados de los setentas 44 de cada 100 personas estaban trabajando; en los últimos años ese coeficiente ha estado alrededor de 55. De otro lado, la tasa de desempleo también ha estado recientemente a un nivel muy favorable: sólo entre 8 y 9 de cada 100 personas que desean trabajar no han podido hacerlo. Este nivel se compara muy bien con los años más críticos de mediados de los ochentas, cuando el desempleo rondaba el 14% o más.

Pero el panorama laboral colombiano no se encuentra despejado. Una mirada hacia atrás muestra precisamente que la antesala de una situación de crisis en el mercado laboral puede ser una baja tasa de desempleo combinada con un nivel de ocupación estable o con una ligera tendencia a la baja (compárese en el gráfico la

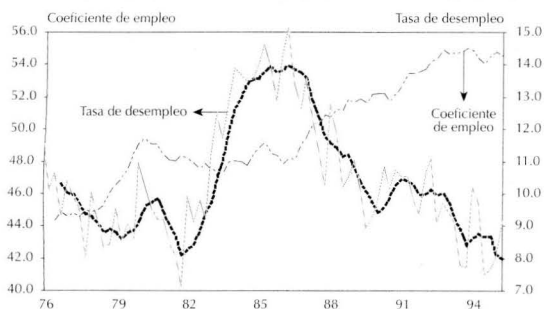
situación de los últimos años con los primeros de los ochentas).

No se trata sólo del campo que perdió 200.000 empleos entre 1991 y 1994. Se trata también de las ciudades. El coeficiente de empleo -número de ocupados por cada 100 personas en edad laboral- se ha estancado desde 1993 (Gráfico 1). La generación de nuevos puestos se está desacelerando, especialmente en la construcción y en el comercio, sectores líderes de los últimos años. Por su parte, la industria está despidiendo personal desde 1994. Es cierto que el desempleo ha venido cayendo. La desocupación de junio último (9.0% en las cuatro principales áreas metropolitanas) es una de las más bajas de toda la historia. No es que el Dane mida mal el desempleo. Ello se explica por el hecho de que, contra su tendencia, la participación laboral perdió 2.7 puntos porcentuales desde 1992. Si cayeran el empleo o los ingresos reales de las familias, más mujeres y muchachos saldrían a buscar empleo, elevando así la tasa de desempleo.

Para evitar que la situación laboral pueda deteriorarse en el inmediato futuro, el gobierno nacional debe practicar una adecuada política macro-

* Director de la corporación CIDE.

Gráfico 1. TASA DE DESEMPLEO Y COEFICIENTE DE EMPLEO URBANO (Marzo 1976-junio 1995)



Nota: La línea de color representa la tasa de desempleo observada, la gruesa está suavizada mediante medias móviles trimestrales. El coeficiente de empleo (ocupados como porcentaje de la población en edad laboral) es una media móvil de tres trimestres.

Fuente: Dane, cálculos del autor, Cifras para las cuatro grandes ciudades.

económica tendiente a asegurar un crecimiento elevado pero no inflacionario: tasas de interés bajas y precio razonable para el dólar, compensar la desaceleración de la construcción de vivienda con obras públicas sin disparar el gasto, entre otras. Y debe también continuar (¿pero hasta cuando?) con su programa de empleo de emergencia para las zonas rurales.

Con todo, el país no debe perder la perspectiva de largo plazo. Primero porque a pesar de la desaceleración en el crecimiento del PIB prevista

para este año y para 1996, las perspectivas futuras siguen siendo buenas. Segundo porque no basta un rápido crecimiento para aumentar la ocupación. Aunque el PIB urbano creció al 6.7% anual desde 1992, las vacantes abiertas no pudieron llenarse íntegramente. Faltan trabajadores calificados de salarios superiores al mínimo y sobran no calificados de salario mínimo (ver cuadro 1).

Los más afectados por la falta de calificaciones adecuadas son los jóvenes, sobre todo las mujeres, pertenecientes a las clases populares. Su desempleo es sustancialmente más alto que el promedio. El 60.6% de los desocupados tienen educación secundaria (cuadro 2).

Nuestro bachillerato es principalmente académico y no forma para el trabajo. Los otros (sesgados hacia el comercial) no son tampoco una solución: sus egresados sufren un desempleo mayor y devengan ingresos menores que los exalumnos del bachillerato clásico. Por su lado, la educación postsecundaria exhibe un déficit en programas cortos de tipo técnico o tecnológico y el sistema de capacitación profesional (el del SENA y el privado no formal) tiene grandes carencias.

II. RETOS

Sin una ambiciosa política de capacitación (de mediano plazo) y educativa (de largo plazo) y

Cuadro 1. OFERTAS, VACANTES Y COLOCACIONES POR NIVELES SALARIALES (Enero - diciembre de 1994)

Rangos de salario	Oferta inscrita		Vacantes inscritas		Colocaciones	
	Mínimos	Personas	%	Personas	%	Personas
1 s.m	38194	51.2	23511	31.4	8192	21.4
1-2 s.m	26081	35.0	38283	51.1	6539	25.1
2-3 s.m	6225	8.3	8006	10.7	899	14.4
3-4 s.m	1581	2.1	1918	2.6	175	11.1
4+s.m	2481	3.3	3162	4.2	147	5.9
Total	74562	100.0	74880	100.0	15952	21.4

Fuente: Sena, Sistema de Información para empleo, consolidado nacional.

Cuadro 2. TASAS DE DESEMPLEO Y APOORTE AL DESEMPLEO TOTAL PARA DIVERSOS GRUPOS (Junio de 1994)

	Tasa de desempleo %			Aporte al desempleo %		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Edad						
<20	20.8	31.5	25.6	10.0	12.3	22.3
20-29	8.7	18.9	13.3	15.6	28.1	43.7
30+	4.0	8.0	5.6	14.4	19.5	33.9
Total	6.9	13.9	9.8	40.1	59.9	100.0
Educación						
Ninguna	7.3	9.4	8.1	0.9	0.8	1.6
Primaria incompleta	6.2	10.0	7.7	4.1	4.5	8.5
Primaria completa	5.3	11.4	7.7	5.8	7.6	13.4
Secundaria incompleta	8.2	19.7	12.8	14.5	23.6	38.1
Secundaria completa	7.3	14.4	10.6	8.3	14.3	22.5
Superior incompleta	9.3	13.5	11.4	4.3	6.3	10.6
Superior completa	3.9	6.1	4.8	2.4	2.8	5.2
Total	6.9	13.9	9.8	40.1	59.9	100.0

Fuente: Dane, Encuesta de Hogares, 10 áreas metropolitanas, junio de 1994.

sin una mejora al sistema de intermediación laboral, el crecimiento económico podría bloquearse y el plan de empleo podría quedarse corto, no importa a qué ritmo pueda crecer la economía en el futuro. Por ello hay que celebrar que el Gobierno Nacional le haya dado una gran prioridad a los programas de capacitación (el del SENA, el de la Red de Solidaridad) en el Plan Nacional de Empleo.

En lo que se refiere al SENA, deberá responder a estos retos de la siguiente manera:

1. Aumentando la cobertura para sus programas de aprendizaje: 19.000 alumnos en 1994; 30.000 en 1995 y a 50.000 en 1998. Para tal fin:

- Los oficios susceptibles del contrato de aprendizaje pasarán de 118 a 350, de los cuales 172 son salidas ocupacionales "plenas" y 177 salidas "parciales". La duración de estas

últimas se acortará (4.5 meses lectivos más otro tanto de práctica en las empresas).

- La alternación formación lectiva/práctica se flexibilizará: podrá ser diaria, semanal, mensual, etc.
- Los cursos se modularizarán y trimestralizarán (174 modularizados para 1995) para garantizar el entronque con la cadena de formación formal: básica media-SENA-nivel postsecundario.

2. Montando un sistema de becas de sostenimiento para los estudiantes más pobres. Por aprendiz sería 1/2 salario mínimo mensual durante el período lectivo (con un máximo de 6 meses). El Fondo de Becas deberá crecer con el tiempo.

Los propósitos son buenos, pero el país espera que se pongan efectivamente en práctica.